

casas, temiendo los mayores excesos por parte de los enemigos de los Borja. Con gran irritación se vió á los españoles correr por las calles con las espadas desnudas. Los Orsini y los Colonna juntaron tropas. A fuerza de continuadas investigaciones se descubrió que el escudero había sido gravemente herido, de suerte que no se hallaba en estado de dar noticia alguna. Luego se encontró también la mula del duque, cuyos estribos mostraban las huellas de una violenta lucha; pero del duque no se hallaba rastro ninguno. Finalmente, á 16 de Junio, se dió con el verdadero rastro del desaparecido, por medio de un comerciante de maderas eslavo, llamado Giorgio; el cual solía guardar por las noches su almacén de tablas en la ribera del Tíber, junto al hospital de su nación. El eslavo refirió lo siguiente, que había observado la noche del martes: «Serían como las dos de la madrugada, cuando dos hombres vinieron por la calle que está á la izquierda del hospital, y después de inspeccionar el paraje cautelosamente, volvieron atrás. Poco después aparecieron en el mismo sitio otros dos, que miraron asimismo en torno, y no habiendo descubierto á nadie, hicieron una señal. Después apareció un jinete que montaba un caballo blanco y llevaba atravesado sobre la silla un cadáver, cuya cabeza y brazos colgaban por un lado y las piernas por otro, sostenido á derecha é izquierda por los hombres mencionados. La lúgubre comitiva se dirigió á aquella parte de la ribera del Tíber, desde donde se acostumbra á echar al río la basura, y llegados allí, arrojaron con todas sus fuerzas el cadáver á la corriente. A la pregunta del jinete: ¿Lo habéis arrojado bien allá? contestaron sus acompañantes: ¡Sí, señor! Los cinco hombres, dos de los cuales estaban de guardia, desaparecieron entonces por otra calle que conduce hacia el hospital de Santiago.» A la pregunta: «Por qué no había dado cuenta de todo esto al gobernador», dió el comerciante de maderas una respuesta que caracteriza bien las circunstancias de la Roma de entonces: «He visto en mis días, en aquel mismo sitio, arrojar á la corriente lo menos un centenar de cadáveres, sin que nadie se haya inquietado por ello.»

Entonces se encargó á un gran número de pescadores que arrancaran al río su secreto; hacia el medio día del 16 de Junio, no lejos de Santa María del Popolo, en las cercanías de un jardín del cardenal Ascanio Sforza, se sacó de las aguas del Tíber un cadáver: era el duque de Gandía. Nueve heridas graves se veían

en su cuerpo, y tenía la garganta cortada. Nada se había robado de sus preciosos vestidos, y la bolsa con 30 ducados estaba intacta; con lo cual quedaba demostrado, no tratarse de un latrocinio. El cadáver fué en seguida conducido al castillo Sant-Angelo, donde lo lavaron y lo vistieron con vestiduras ducales, y luego, puesto en un ataúd abierto, se le condujo para enterrarlo á Santa María del Popolo. Acompañaban la comitiva, además de la servidumbre noble del duque, los embajadores español y milanés, muchos prelados y otras personas en gran número (1).

Cuando Alejandro supo que el duque había sido asesinado y arrojado al Tíber como un costal de basura, se conmovió hasta lo más profundo de su alma. Lleno de dolor desmedido se encerró en su aposento y lloró amargamente. Desde el miércoles por la tarde hasta el sábado por la mañana, no comió ni bebió cosa alguna; ni durmió un minuto desde el jueves por la mañana hasta el domingo. Así lo refiere Juan Burchard, en el cual se busca inútilmente una palabra sobre el temerario asesino (2). Muchas señales indicaban que el atentado había sido proyectado muy de antemano y ejecutado magistralmente (3). El único que

(1) Lo del texto está sacado del Burchardi Diarium, II, 387-390, con el que concuerdan en todo lo esencial las relaciones venecianas citadas por Sanuto, I, 651; v. la relación del embajador de Mantua en el Arch. st. Rom. XI, 309 s.; el extracto de la carta del embajador de Venecia, en Sanuto, I, 651-652 (la fecha 15 no puede ser la de toda la carta, pues el hallazgo del cadáver que en ella se narra, no sucedió hasta el 16); la carta publicada por Malipiero, VII, 1, 489-491, y con algunas variantes por Sanuto, I, 657-658 y un *despacho del relator Carissimi al duque de Este, fechado en Roma á 16 de Junio de 1497, que se halla en el *Archivo público de Módena*. Los pescadores que hallaron el cadáver, recibieron 10 ducados; cf. la nota extractada del archivo público de Roma, en Yriarte, César Borgia, I, 121. Sobre el hallazgo del cadáver, que dió ocasión á Sannazaro para su acerbo epigrama (Opera 159), P. Bilia, en 16 de Junio de 1497 notificaba al duque de Milán lo siguiente: *El corpo del S. duca de Gandia fo trovato hogi a mezodi nel Tevere verso S. Maria del populo et non molto discosto dal giardino de Mons. R^{mo}. Haveva ferita nela gola, nel pecto et in una cossa assai disconcie et era vestito del sayo suo con il cincto et il pugnale. Subito fo portato in castello dove è stato tenuto fin passate le 23 hore et la si è dicto che ando N. S. per vederlo. Al hora predicta fo levato vestito alla ducale et accompagnato dali m^{ri} oratori Hispano et de V. Ex. con molti prelati et grande numero de altre persone et con molti frati inante. L' hano portato al populo a sepellire. Non ho anche intenso se li farano altre exequie; facendosi faro l' officio debito a me. Esta carta está clasificada en el *Archivo público de Milán*, como perteneciente al año 1498.

(2) Burchardi Diarium, II, 390-391.

(3) In ogni modi si crede sia stato gran maestro, escribe el embajador de Florencia el 17 de Junio; v. Thuasne, II, 669.

podía dar alguna noticia acerca de la dirección por donde se había alejado el duque, era aquel escudero á quien habían inutilizado para el caso. Lo que se tardó en descubrir el cadáver, dió á los asesinos una ventaja nada despreciable; y de esta manera se logró borrar toda huella que hubiera podido conducir al descubrimiento del autor (1). En Roma se esparcieron por las calles los más absurdos rumores, y á poco se complicaron en las más novelescas narraciones. En el palacio pontificio reinaba una consternación y una confusión sin ejemplo (2). Como todas las investigaciones de la policía habían resultado inútiles, había quedado libre campo á la inventiva de la fantasía exaltada. La primera sospecha se dirigió contra los Orsini y el cardenal Ascanio Sforza, que poco antes había tenido una violenta cuestión con el duque. Pero al mismo tiempo se echaba la culpa á otras personas enteramente distintas; así, al cuñado del difunto Juan Sforza de Pesaro, al cardenal San Severino, al duque de Urbino, á los sublevados de Viterbo y al conde Antonio María de la Mirándola. Muchos creían que el duque había sido víctima de los celos de un romano, por meterse en una aventura amorosa (3).

Ya á 17 de Junio, recibió el gobernador orden del Papa de registrar escrupulosamente todas las casas situadas en la proximidad del Tíber hasta Santa María del Popolo. Esta orden comprendía al palacio, allí situado, del cardenal Ascanio Sforza, quien el día antes, en una relación llena de confianza, había anunciado el caso á su hermano que estaba en Milán (4). El cardenal alababa la ordenación del Papa; advertía que hubiera

(1) Höfler, Rodrigo de Borja, 77, insiste con razón en estos puntos.

(2) *La corte è sottosopra. *Carta de Carissimi de 16 de Junio de 1497. *Archivo público de Módena*.

(3) Además de las cartas citadas más arriba, v. el Diario Ferrarese, 345, la relación del embajador de Florencia citada por Thuasne, II, 669 y la *relación de P. Bilia al duque de Milán, fechada en Roma á 16 de Junio de 1497: *Qua appresso el vulgo è stato qualche opinione che Mon^{te} R^{omeo} non habbi facto fare questo, che è fora de omne rasone et verita; et il rispetto che li moveva era la ingiuria quale fu facta proximamente alla R. S. Sua de esserli impiccati alcuni servitori suoi [cf. Sanuto, I, 843]. Poi suspicono del R^{omeo} S. Severino che credo sia medesimamente falso. *Archivo público de Milán*.

(4) Esta carta (se halla en Gregorovius, VII^o, 390, not. 1 [4 edición, 396, not. 1]) contiene en extracto lo esencial de las relaciones arriba mencionadas; como nota muy exactamente Knöpfler (Tod des Herzogs von Gandia, 449), no hay que suponer que se guarden en ella consideraciones con el Vaticano, mayormente si se considera que las relaciones de Ascanio con la corte del Papa ya no eran las más amigables.

preferido que tal registro se hubiera llevado á cabo ya el día antes; y pedía se le diera principio por su propia casa. A causa de su posición y honor, abandonó el cardenal su palacio, y refiere el embajador de Milán, que el gobernador de la Ciudad le había comunicado, que entre los papeles dejados por el duque se habían hallado cartas de Fabricio Colonna, avisándole urgentemente se precaviese de un romano en quien el duque tenía puesta toda su confianza (1).

Por más que se hicieron las más solícitas investigaciones sobre el asesinato del Duque de Gandía, por de pronto no pudo averiguarse cosa cierta, ni acerca del lugar, ni del autor del crimen. Se había visto por última vez al Duque aquella noche, cerca de una cruz que estaba en la calle que conduce á Santa María del Popolo; y se creyó haberse perpetrado el asesinato cerca de aquella cruz, porque se habían visto allí caballeros y peones. La incertidumbre que reinaba sobre el suceso, excitaba continuamente á las más diversas conjeturas. El duque de Urbino, los Orsini y el cardenal Sanseverino, fueron objeto de repetidas sospechas. Decíase además, que podían haber sido las gentes de la servidumbre del cardenal Ascanio, á causa de la anterior contienda de éste con el Duque. Finalmente, se aseguraba también con toda certidumbre, que el autor era Juan Sforza de Pesaro, ó su hermano Galeazzo. El cardenal Ascanio, que refiere estas cosas á 20 de Junio, menciona al fin de su escrito la carta de su hermano anunciando que Juan Sforza había ido á Milán, y el hermano de él no había salido de Pesaro. «Aunque es increíble—continúa—que tan cruel atentado haya sido llevado á cabo por cualquiera de los dos, alabo con todo que Juan haya escrito acá demostrando su inocencia y la de su hermano.» Luego que aquí se ha sabido, que Juan había ido á Milán, y que su hermano no se había movido de Pesaro, se han hecho nuevas conjeturas acerca del autor del espantoso homicidio, y se sigue buscando por todos caminos el modo de poner en claro este asunto (2).

(1) **Carta de P. Bilia al duque de Milán, fechada en Roma á 17 de Junio de 1497. *Archivo público de Milán*.

(2) V. el n.º 39 del apéndice, donde se halla copiada esta *carta, también hasta ahora desconocida. Yo la hallé entre los documentos del *Archivo público de Milán*, que Gregorovius ha descuidado casi enteramente, y que por cierto, están muy mal ordenados. Es falso, por consiguiente, lo que anuncia en 17 de Junio una relación del embajador de Venecia, de que Juan Sforza estuvo en

En consonancia con esto, se dice en una carta de Juan Bentivoglio de 20 de Junio de 1497: «Hace dos días se designaba públicamente como asesino, al hermano del señor de Pesaro; hoy no se cree ya. Se manifiestan las más diversas opiniones, pero todo dicho y todo juicio acerca de este acaecimiento, es difícil y peligroso, y dejo este asunto á aquellos á quienes pertenece.» El escritor acentúa, que el Papa se ha conmovido profundamente por esta desgracia, y movióse á mudar de vida y volverse otro hombre. Alejandro VI hablaba de hacer edificar en San Pedro la tribuna del altar mayor conforme al plan de Nicolao V, con un gasto de 50.000 ducados; en Santa María la Mayor, debía erigirse una nueva tribuna para las bendiciones, para la cual destinó desde luego 2.000 ducados. Además, declaraba que quería alistar 40 escuadrones, pero sin admitir entre ellos á ningún barón romano. Sobre todo excitó grande expectación haber prometido el Papa, en un consistorio de 19 de Junio, la reforma de la Iglesia en lo temporal y espiritual, instituyendo para este fin una comisión de seis cardenales y dos auditores de la Rota, á los cuales se agregó además á Ludovico Podocatharo, obispo de Capaccio. «El Papa promete también—anunciaban desde Roma—muchas otras cosas buenas y laudables; pero el tiempo dirá hasta qué punto va de veras» (1).

Acerca de lo acaecido en el consistorio de 19 de Junio, hay una extensa relación del embajador veneciano, y un escrito del cardenal Ascanio Sforza. Todos los cardenales presentes en Roma, excepción hecha de Ascanio, asistieron, y también los enviados de la Liga: los embajadores, español, napolitano, veneciano y milanés. Después que cada uno de los cardenales hubo dado el pésame, pronunció el Papa un discurso, en que expresó su inmenso dolor: «Ningún golpe más cruel—dijo—hubiera podido herirnos, pues el duque de Gandía era lo que más amábamos en este mundo; de buena gana renunciaríamos siete coronas papales á trueque de devolverle la vida. Por nuestros pecados nos ha enviado Dios esta prueba, pues el Duque no merecía una tan

Roma, acompañó al duque á una viña, allí le estranguló y le arrojó al Tiber; como también que el motivo del sangriento crimen fueron celos por causa de Lucrecia. Malipiero, 490. Este cuento ha sido más puntualizado por Matarazzo, 71; cf. Knöpfler, Tod des Herzogs von Gandia, 445 ss.

(1) Cf. el n.º 38 del apéndice. La causa de esta leva de tropas era la actitud amenazadora de los Orsini y los Colonna; cf. Sanuto, I, 663.

horrible y misteriosa muerte. Se ha esparcido la voz de que el autor era Juan Sforza; pero Nos estamos ciertos de no ser esto verdad. Tampoco el hermano de Juan, ni el duque de Urbino han perpetrado este crimen; Dios perdona á su autor. Mas Nos estamos resueltos á tomar desde ahora con empeño nuestra enmienda y la de la Iglesia. Toda esta reforma se pondrá en manos de seis cardenales y dos auditores de la Rota. Desde este momento se darán los beneficios solamente según el mérito, y los votos de los cardenales serán decisivos en esta parte. Queremos renunciar al nepotismo, empezar la reforma por nosotros mismos, y pasar luego á los miembros de la Iglesia, hasta llevar esta obra á cumplimiento.» Luego se pasó á nombrar seis cardenales, como miembros de la comisión de Reforma.

Después del discurso del Papa, se levantó el embajador español, Garcilaso de la Vega, para excusar la ausencia del cardenal Ascanio Sforza. El cardenal, explicó Garcilaso, me encarga rogar á Su Santidad, ante todo, no dé crédito ninguno al rumor de que él haya sido el asesino, y se haya puesto á la cabeza de los Orsini. Tan luego como el Papa se lo permita, se presentará en persona para justificarse. Sólo por temor de la furia y violencia de los españoles se había abstenido de asistir á aquel consistorio. «No quiera Dios—respondió el Papa—que yo tenga contra el cardenal tan horrible sospecha; siempre le he considerado como á un hermano, y cuando se presente será muy bien venido» (1).

El mismo 19 de Junio se anunció oficialmente á las Potencias de Italia y del extranjero, la muerte del duque de Gandía. «No sabemos—se dice en este escrito—por quién, dónde y por qué causa se ha perpetrado el homicidio (2). La pérdida de aquél á quien él,—el Papa,—amaba más que á todos, y con demasiado exceso, mirábala como una visitación de Dios, como una grave exhortación á la enmienda de su vida.» Las Potencias contestaron en seguida con cartas de pésame. Maximiliano insinuó la adver-

(1) V. la relación del embajador de Venecia, que se halla impresa en Brown, I, 74-76 y en la nueva edición de Sanuto, I, 653-654, como también en el apéndice n.º 37, una carta del cardenal A. Sforza al duque de Milán, fechada en Roma á 19 de Junio de 1497, que está en el *Archivo público de Milán*. Cf. también en el apéndice n.º 40, una *carta de P. Bilia de 21 de Junio, procedente asimismo del *Archivo público de Milán*.

(2) En Sanuto, I, 661-662 hay un breve á Venecia y otro análogo á Milán, *ibid.* 660-661.

tencia, que el Papa siga en sus buenos propósitos y los ponga por obra. También el cardenal Juliano della Róvere, que andaba en negociaciones para reconciliarse con el Papa, (1) y Jerónimo Savonarola, dieron muestras de su interés (2). Al rey de España había escrito Alejandro VI, en la primera violencia de su dolor, que pensaba renunciar á la tiara. Mas Fernando, que conocía bien á Don Rodrigo, le exhortó en su contestación, á que reflexionara, y confiara en el tiempo que sana las heridas (3).

A 20 de Junio de 1497 recibió el Papa á los enviados de la Liga y de Federico de Nápoles; y les declaró, quería emplear todos los medios conducentes á la paz y bienestar de Italia (4). Al día siguiente escribió á su ciudad el embajador milanés, que el cardenal Ascanio Sforza estaba sumamente contristado por las sospechas que acerca de él se esparcían. Ninguna cosa le había podido acaecer más contraria á sus intereses que la muerte del Duque; por cuanto con ella quedaban paralizadas importantes negociaciones que ya casi habían llegado á su término. En cifra añade además el embajador, que se han descubierto algunos indicios de que los autores y ejecutores del homicidio sean los Orsini; que se sigue esta pista con grande afán; que cuanto más se certificaba, tanto el Papa procedía con más cautela, para que el asunto no se divulgara antes de tiempo. En el mismo escrito se habla, de que Alejandro ha comenzado á dudar, si no sería mejor enviar á Nápoles para la coronación, en vez de César al cardenal

(1) Brosch, Julius II, 77, duda de la noticia del embajador de Venecia, de que ya por Junio se logró una reconciliación entre Alejandro VI y Julián.— Por lo demás, el embajador del duque de Este anuncia también lo siguiente, en un *despacho, fechado en Roma á 8 de Junio de 1497: S. P. ad vinc. s'è acordato con il papa; y añade que volverá á Italia. *Archivo público de Módena*. Cf. Gabotto, Lo stato Sabauda III (Torino 1895), 62 s. Como quiera que sea, está en un error Gregorovius VII^o, 394 (4.^a edición 400), al conjeturar que la carta de pésame de Julián *introdujo* la aproximación diplomática entre los dos enemigos.

(2) La carta de Venecia se halla en Sanuto I, 662-663, *la de Maximiliano, fechada en Imst, á 24 de Julio de 1497, en el *Archivo público de Venecia* (Gregorovius VII^o, 394, not. 1 trae de ella una parte); la carta de Savonarola en Perrens, App. 9, la de J. de la Róvere en Gregorovius, Lucrezia Borgia, apéndice n.º 14. Yo vi en el *Archivo público de Milán* el borrador de la *carta de pésame de L. Moro, fechada en Milán á 1 de Julio de 1497 (In summo dolore).

(3) Zurita, V, 125^b.

(4) **Carta de A. Sforza á L. Moro, fechada en Roma á 21 de Junio de 1497. *Archivo público de Milán*.

Ascanio (1). Esto y la circunstancia de haber Ascanio, á 21 de Junio, tenido una larga conferencia con el Papa (2), parece demostrar, que realmente se le tenía por inculpable; pero también es posible que todo ello no fuera más que puro fingimiento. En todo caso, el ánimo del Papa se cambió muy pronto; y las relaciones venecianas anuncian en Julio una violenta riña entre Alejandro y Ascanio, porque parecía cierto que éste había sido el homicida del Duque. El cardenal tuvo por prudente, en atención á los sentimientos hostiles de los españoles, abandonar á Roma para dirigirse á Frascati, y luego á Grottaferrata y Genazzano. «Parece,—dice el embajador veneciano,— que el cardenal quiere acogerse á los Colonna, porque los Orsini tratan de ajustar la paz con el Papa. En Agosto, refiere el mismo diplomático, que el cardenal Ascanio ha ido á Roma, para el entierro de su amigo el cardenal Lunati, y ha tenido una conferencia con el Papa; según la opinión común, había sido Ascanio el autor de la muerte del Duque (3).

En una relación, en parte cifrada, á su hermano, fecha en Genazzano á 26 de Julio de 1497, se refiere el cardenal á un escrito de 6 de Julio, en el que había comunicado, que el Papa manifestaba sospechas contra los Orsini en el asunto del asesinato; que si esto se confirma, tomará, sin duda, venganza; los resultados que darán las investigaciones, se comunicarán al duque de Milán, y el Papa no hará cosa alguna sin el consejo de éste (4). Más tarde, en Agosto, anunciaba el embajador veneciano, que Ascanio estaba en Roma, y el Papa no le mostraba enemistad ninguna, aunque se daba por cierto, haber sido el asesino del de Gandía (5);

(1) **Carta de Stef. Taberna á L. Moro, fechada en Roma á 21 de Junio de 1497. *Archivo público de Milán*.

(2) Sobre ella v. en el apéndice n.º 40 la *relación de P. Bilia de 21 de Junio de 1497. Cf. el despacho del embajador florentino, publicado por Thuasne II, 672.

(3) Sanuto I, 686, 689, 695, 710.

(4) **Carta de A. Sforza á L. Moro, con fecha 26 de Julio de 1497. *Archivo público de Milán*.

(5) Sanuto I, 737. Esta noticia vuelve á aparecer todavía por Junio de 1498, ciertamente con un ut dicitur. Sanuto I, 994. Cuando Ascanio fué á Loreto por el mes de Septiembre, se decía que de allí se encaminaría á Milán; pero en hecho de verdad, se volvió á Roma. Sanuto I, 796, 802. De una *carta cifrada de Ascanio, fechada en Roma á 24 de Diciembre de 1497 (*Archivo público de Milán*), de la que haremos aún mención más adelante, se saca así su presencia en Roma, como sus negociaciones confidenciales con el Papa. Estas relaciones que han sido desconocidas de Knöpfler, Tod des Herzogs von Gandia 467, mues-

pero no es posible que Alejandro VI participara de esta opinión; pues en las violentas explicaciones entre el Papa y el cardenal, en Diciembre de 1498, no le hizo semejante reproche, y hasta mediados de Julio de 1499, no abandonó Ascanio definitivamente la Curia, y entonces, por causas que nada tenían que ver con el trágico suceso de Junio de 1497 (1). Tan cierto es que el cardenal no se sentía culpable, que en Junio de 1498 escribía á su hermano, que las acusaciones de nuevo levantadas contra él, de haber servido de mediador en el asesinato del Duque, perpetrado por Próspero Colonna y Juan Sforza, no le inquietaban lo más mínimo (2).

Mucho más fundada parece, á primera vista, la acusación dirigida contra Juan Sforza, de haber tenido parte en aquel sangriento suceso (3).

El déspota de Pesaro estaba enteramente reñido con los Borja, desde la primavera, porque no quería acceder á la disolución de su matrimonio con Lucrecia, que procuraban persuadirle (4). En Marzo huyó de Roma á Pesaro (5). Según una relación veneciana, se creía haber venido Juan secretamente á Roma, en el tiempo del asesinato; pero cartas de Milán anuncian, por el contrario,

tran cuán insostenible es la opinión de éste, de que, por Septiembre de 1497, Ascanio había ya abandonado para siempre la corte de Alejandro VI. Con ellas viene al suelo de suyo la conclusión siguiente, que saca Knöpfler: Estas indicaciones y el destierro libremente elegido por Ascanio, justifican ciertamente la sospecha de que sus manos no estuvieron del todo limpias de la sangre del duque de Gandía.

(1) Cf. adelante cap. VII.

(2) ** Carta de A. Sforza á L. Moro, fechada en Roma á 5 de Junio de 1488. *Archivo público de Milán.*

(3) Cf. arriba p. 477.

(4) Gregorovius, Lucrezia 95 ss.

(5) Sanuto I, 569; la carta de donde está tomada esta noticia, había sido ya impresa por Brown, I, 65. Una relación de 14 de Junio, citada por Sanuto I, 656, dice, que Lucrezia está reñida con su esposo, y se ha retirado al monasterio de monjas de S. Sixto, en la Via Apia. Esta relación demuestra ya, ser falsa la opinión de Balan V, 372-373, de que Lucrezia no salió del Vaticano hasta después del asesinato del duque de Gandía. Esto se había efectuado antes, y Lucrezia entonces estaba también reñida con su padre, como se saca de la *carta de un informador del duque de Este, en la cual ya en 8 de Junio se notifica lo siguiente. *Mad. Lucretia, figlia del papa e moglie del S. de Pesaro, s'è partita di palazzo insalutato hospite et essene andata in uno monasterio di monache chiamato S. Sixto et la se sta; alcuni dicono che vole esser monacha et etiam alcuni diacono molte altre cose que non sunt credenda litteris. *Archivo público de Módena.*

que estaba entonces con Luis el Moro. Por lo demás, el gravemente ofendido Sforza, podía haberse valido de asesinos pagados, tanto más cuanto que á los motivos personales añadíanse tal vez, para moverle, motivos políticos. Que el esposo de Lucrecia «era capaz de semejante hazaña, lo manifiesta el modo cómo se enfureció en Pesaro en Septiembre de 1503» (1). Por otra parte, parece atestiguar su inocencia en el asesinato del duque de Gandía, la circunstancia de que Alejandro VI, ya á 19 de Junio, rechazó la acusación contra el Señor de Pesaro, después de lo cual se desvaneció aquella sospecha (2). Durante las negociaciones acerca del divorcio, nunca se acusó á Juan Sforza de aquel homicidio, por muchas cosas injuriosas que entonces se dijeron contra él.

Pero á los Orsini se les acusaba pública é incesantemente de ser los autores principales del sangriento crimen (3). Dada la enemistad y exacerbación, de todos conocida, de los Orsini contra los Borja, el hecho había de inspirar necesariamente semejantes sospechas; principalmente habiendo sido el duque de Gandía el alma de todos los conatos hostiles contra los Orsini; de suerte que éstos podían esperar que con su muerte se quitaría la posibilidad de nuevos ataques. Pero sucedió lo contrario. Alejandro VI que, según todas las apariencias, veía indudablemente en los Orsini los principales autores del crimen, pensó en su venganza. En Diciembre se supo que estaba decretada la destrucción de los Orsini; pero en aquel instante se interpuso como medianera Venecia, y forzó al Papa á desistir de su propósito, bien que sin renunciar á él enteramente, como no podía renunciar en vista de la actitud que tomaron los Orsini. En Febrero de 1498, se llegó á decir que los Orsini habían puesto asechanzas á la misma vida del Papa. Considerada la conducta posterior de Alejandro VI, está muy justificada la conjetura, de que el Papa persiguió á los Orsini como asesinos de su hijo, según lo dicen clara y terminantemente relaciones contemporáneas escritas en Roma (4).

(1) Knöpfler, Tod des Herzogs von Gandia 464-465. Cf. también Höfler, Don Rodrigo de Borja 77-78.

(2) C. arriba p. 478.

(3) Cf. arriba p. 476 s. y Cappelli, Savonarola 89.

(4) Knöpfler, Tod des Herzogs von Gandia 468-469. En su refundición de la Historia de la Iglesia de Rohrbacher, Knöpfler, 279, admite como cierto, que los Orsini habían resuelto desembarazarse del duque. «Este plan fué ejecutado con tanta perfección, que nunca se pudo descubrir la mano homicida que dió